804

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Á REY MUERTO...

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1860.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

20

Á REY MUERTO.....

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS RIVERA.

MÚSICA DEL MAESTRO OUDRID.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela el 17 de Noviembre de 1860.

MADRID: 1860.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
Calle de S. Vicente alta, núm. 52.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/reymuertozarzuel484oudr

La propiedad de esta zarzuela pertenece á D. Antonio Lamadrid, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes de la Galería Lírico-dramática son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

PERSONAGES.	ACTORES.
RITA.	Sra. Rivas.
CONCHA.	Sra. Fernandez.
AMALIA.	Sra. Garcia.
DON JOSÉ.	Sr. Caltañazor.
EL TENIENTE RAMIREZ. . .	Sr. Arderius.
PONCE.	Sr. Galvan.
EL CELADOR.	Sr. Rochel.

La accion es contemporánea; la escena pasa en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: puertas laterales: puerta al foro; á la derecha en primer término, balcon.

(Las indicaciones de derecha é izquierda se refieren al actor.)

ESCENA PRIMERA.

DON JOSÉ. (En mangas de camisa, cepillando la levita.)

Cepillemos la levita
que ya es hora de almorzar
y la oficina me espera.
—Serán las nueve. (Tarareando.) Ay, ay, ay!
—Y mi esposa duerme aun...
—Este boton va á saltar.
—Si yo tuviera más sueldo!
Pero ocho mil nada más,
y recien casado...—Vivo
con poca comodidad.
Yo visto cual no me he visto
de algunos años acá,
y como yo no sé cómo,
tal vez por casualidad:
(Poniéndose la levita.)

674523

se aumentó mi presupuesto
y el ingreso sigue igual.
Para mantenerme yo,
item mi cara mitad,
los gastos extraordinarios
tuve que economizar.
Si hubiera un pronunciamiento...
mas quién se pronuncia ya?
Ni se barrunta jarana,
ni un cámbio ministerial.
Y ha cambiado el *Horizonte*,
mas la *Epoca* no está
porque se escuche eu *Iberia*
el *Clamor* del *Pueblo* y *Las*
Novedades que de Italia
La Correspondencia dá,
y al *Pensamiento español*
electrizan mas y más,
me han quitado la *Esperanza*
de salir de auxiliar.
En el *Dia* en que vivimos,
¿qué *Discusion* bastará
para probarnos que *España*
toda es *Constitucional*,
si no es cierto que en el *Reino*
se publica la *Verdad*?
Hace un mes que me casé,
yo, solteron contumaz,
que al ver á una viuda, dije:
—«yo me quiero resellar.»
Y me resellé: ya estoy
bajo la union conyugal.
Aun luto vestia Concha
cuando la llevé al altar;
y la quiero, sí señor,
será una debilidad...

—Por ella no salgo apenas,
ni me gasto en refrescar
dos reales; fumo cigarros
de dos cuartos nada mas...
—(Si los fumára el ministro...)
Y si salgo á pasear
voy al Retiro, que allí
no hay en qué gastar un real;
el domingo á la zarzuela,
y pare usted de contar.
Si ahora me dejan cesante,
seré feliz, no es verdad?

MUSICA.

Cobro de la nacion
ocho mil nada más;
no es conmigo la union
muy liberal.
Todos dicen que tengo
moralidad;
por eso, Concha mia,
sin vacilar,
unida mi pasion
á tu beldad,
hemos hecho la union
matrimonial.

Ay! duerme, vida mia,
sin reparar en mí;
acaso el mejor dia
me da una pulmonía...
por cuidarte á tí.

Ni como,
ni duermo,
ni salgo,
ni entro,
ni vivo,

ni bebo
no siendo por tí;
Ay, Concha,
me irrito,
me apuro,
me agito,
de amores
tirito
hecho un zascandil.

Soy progresista
en mi querer,
pues que te adoro
hoy más que ayer.

ESCENA II.

DON JOSÉ.—RITA. (Puerta segunda izquierda.)

HABLADO.

RITA. (Con el servicio del almuerzo en una bandeja.)
El chocolate, y la leche,
y los bollos...

D. JOSÉ. Adelante.
Entra en su cuarto. Almorcemos.
(Va á entrar detrás de Rita y se vuelve.)
Soy muy feliz! Eh? Quién? Nadie.
(Se oye rasguear una guitarra.)
El asistente del piso
segundo. No es mal vergante.
(Se va por la primera puerta izquierda.)

PONCE. (Dentro, acompañándose con la guitarra.)
«Con moros anduve á tiros
y victorioso volví;
mas apenas ví tu cara
á discrecion me rendí.»

ESCENA III.

RITA.—PONCE, dentro.

RITA. Qué oigo! El asistente! (Se asoma al balcon.)
Ponce!
PONCE. Cara é rosa!
RITA. Calla!
PONCE. Abre
ó grito y de mi balcon
bajo al tuyo sin pararme.
RITA. No, te puedes romper algo.
PONCE. Me abres?
RITA. Voy.

ESCENA IV.

DON JOSÉ.

D. JOSÉ. Rita, no tardes
con el agua. Dónde está?
Rita!—No responde. Diantre!
Llevaré yo el agua.
(Entra y sale con dos vasos de agua en una bandeja.)
Ajá!
El que bien quiere... No hay
nada como el matrimonio...
Soy feliz... ella es un ángel.

ESCENA V.

RITA.—PONCE.

PONCE. Aun no vino del cuartel
mi teniente. El corazon
te ofrezco aquí, en el balcon,
en la calle y en Argel.
Aunque me quée á retaguardia
cuenta tú con mi servicio,
que estoy más fuera de quicio
que cuando salgo de guardia.
Puedes estar satinfecha:
en la pared, con carbon,
te he pintao mi corazon
partío por una flecha.
Y tu alma, que no es de bronce,
si lo viera exclamaria:
«Si eso no es una sandía,
es el corazon de Ponce.»

RITA. Es de veras?

PONCE. No hay memoria
de otro amor ni otro belen...
Ya verás cuando me den
la licencia absolutoria!
Me caso contigo.

RITA. Ay Dios!
Y si el plazo se prolonga?...

PONCE. Aunque el gobierno se oponga
nos casaremos los dos.
Te llevaré á mi lugar,
y serás el ama, prenda,
y admenistrarás mi hacienda,
un huerto y un melonar.
Una vaca con su apero,

que labra y pare sin tasa,
y un cerdo cebado en casa
para matarlo en enero.
Y sin que marque el reló
los menutos que gocemos,
bajo un techo dormiremos
la vaca, el cerdo, tú y yo.

RITA. Yo tambien tengo mi ajuar,
que naide probe se muere,
y eso que el amo no quiere
que vaya sola á comprar.
Mas yo serví á Don Ramon
que me regaló un corsé
y una falda de *muaré*...
Como él era solteron...
pues se acordaba de mí...
Y luego un señor francés
á quien serví más de un mes,
me dió dos onzas, y así...
vamos al decir, no es una
tan dejada que no pueda
vestir un dia de seda.
Trabajo como ninguna.
Dígalo Doña Dolores,
viuda de un coronel,
á quien la serví tan fiel
que me hizo muchos favores.
Tenia en casa oficina
de juego... y siempre algun gage...
cuando entraba un personage
yo me estaba en la cocina.
Tambien una manda, y buena,
me dejó Don Gil Farsalia,
el pobre con lo de Italia
reventó un dia de pena.
En fin, siempre es un socorro

que no esté limpio el bolsillo,
y hoy cuento con un piquillo
puesto en la caja de ahorro.
Ello no es bueno servir,
mas si una no se desgracia...
Dígalo yo, verbo en gracia...
que al fin, vamos al decir!

PONCE. Rita, mi alma necesita
tu amor y esas frioleras...
Rita, te quiero de veras,
te quiero de veras, Rita.

RITA. Que están los amos.

PONCE. No chillo.
Cuando sales?

RITA. Para qué?

PONCE. Para convidarte.

RITA. Sí, eh?

PONCE. Como lo digo.

RITA. Qué pillo!

PONCE. Verás á un mozo español
convidarte diligente...

RITA. A qué?

PONCE. A ver correr la fuente
que está en la Puerta del sol.
Es muy hermosa! Qué juegos
de agua...

RITA. Ba!

PONCE. Y paseando
nos iremos acercando
por si hay en la plaza fuegos
antioficiales.

RITA. No quiero,
eso no me gusta á mí

PONCE. No? Pues elige tú.

RITA. Sí?
Lo diré.

PONCE. Pide, salero.
RITA. Quiero ir al baile.
PONCE. Al que está
en Ricoleto?...
RITA. Es empeño.
PONCE. Al *Dionisio* Madrileño?
Iremos.
RITA. Que gusto!
PONCE. Ya!
RITA. Hay tantas flores y luces...
Y cuadros vivos... Si vieras,
tocan unas habaneras,
chico!
PONCE. Vá á que me seduces?
RITA. Pues si digo bien.
PONCE. Iremos.
RITA. El domingo.
PONCE. Sin tardanza.
RITA. Y bailaremos la danza.
PONCE. Si me enseñas, bailaremos.

MUSICA.

RITA.

Ya me figuro
que estoy allá,
y oígo la música
la ri, la rá.

PONCE.

Ten, hija mia,
serenidad.

RITA.

Los pies me bailan
y se me van...

PONCE.

Los pies le bailan,
ya cederá.

RITA.

Cuando suena la orquesta
me pongo así.

(Colocase en aptitud de bailar.)

PONCE.

Es la niña maestra;
me gana á mí.

RITA.

Si tú me quieres—dime que sí,
ay, pónte tierno—cerca de mí.
Estréchame,—bobalicon,
y amor respire—tu corazon.
Ese jaleo
aprende ya,
que yo deseo
ver tu meneo
y el zarandeo
que al cuerpo das.
Ay! niño, te quiero yo,
Ay! niño, que vuelvas pronto,
porque si no...
me da un dolor!

PONCE.

Ese jaleo
no sé bailar,
mas yo deseo,
ver tu meneo
y el zarandeo
que al cuerpo das.
Ay! niña, te quiero yo.
Ay! niña, que vengas pronto,
porque si nó...
me da un dolor!

(Concluido el canto bailan.)

ESCENA VI.

DON JOSÉ.—RITA.—PONCE.

HABLADO.

D. José. Pues me gusta.
Ponce. Escapo. (Se vá.)
Rita. Y yo. (Vá á salir por la izquierda.)
D. José. Detente.
Rita. Yo...
D. José. Oye: es mi casa
el salon de Capellanes
para armar tal algazara?
Rita. Fué sin querer.
D. José. Si se vuelve
á repetir...
Rita. Quiá! (Mañana.)
D. José. Esta casa no es cuartel,
ni bodegon, ni posada,
ni yo quiero más jaleos
que los que la ley nos manda.
Estás?
Rita. Si señor.
D. José. Pues vete
á la cocina y no salgas
de allí mientras no te llamen. (Se vá Rita.)
—Pues y el otro? Buena alhaja....
Si estará el teniente... Voy...
(Se acerca al balcon.)
Mi teniente!

ESCENA VII.

DON JOSÉ.—RAMIREZ, deutro.

RAMIREZ. Quién me llama?
D. JOSÉ. Buenos dias.
RAMIREZ. Buenos.
D. JOSÉ. Quiero
que me haga usted una gracia.
RAMIREZ. Oiga usted, no soy gracioso.
D. JOSÉ. Ya lo sé. Solo se trata...
He encontrado á su asistente
bailando con mi criada.
RAMIREZ. Aunque baile con usted,
á mí qué me importa
D. JOSÉ. (Vaya
que es amable!) Yo imagino
que una reprension bastára...
RAMIREZ. Ahora acabo de llegar,
que estuve anoche de guardia,
y reñiré al asistente...

ESCENA III.

DON JOSÉ.—CONCHA.

CONCHA. Sabes que he tenido carta,
Pepe? Vendrá á visitarme...
D. JOSÉ. Quién?
CONCHA. Toma, mi amiga Amalia.
Se casó, se fué á Alicante...
y no supe de ella nada...
D. JOSÉ. Hasta ahora que vuelve?
CONCHA. Justo.

La espero. Con quién hablabas?

D. JOSÉ. Con el vecino... Un valiente
que llegó hace poco de Africa.

CONCHA. El Africa! Qué recuerdo!

D. JOSÉ. Vamos, de nuevo te asalta
la idea de...

CONCHA. Si viviese...
Si un día se presentára...

D. JOSÉ. Quién? el alferez Ramirez?
El que murió por la pátria?

CONCHA. Mi marido.

D. JOSÉ. Si por muerto
le dió el parte en la batalla
de...

CONCHA. Y qué pronto le he olvidado!

D. JOSÉ. A los seis meses...

CONCHA. Si alzara
la cabeza...

D. JOSÉ. Ba! No temas:
á rey muerto... Y qué adelanta
una viuda con llorar?
Ha de vivir solitaria
eternamente? La viuda
es lo mismo que la parra,
que si no se apoya en algo...

CONCHA. Si él me viera en tí apoyada!...

D. JOSÉ. Cá, no tendrá ese capricho...
Tranquilízate.

CONCHA. Me amas?

D. JOSÉ. Cuando estoy en la oficina
con la pluma y con las gafas
dispuesto á hojear expedientes,
pensando en tí se me pasa
el tiempo, y dejo el trabajo
pendiente para mañana.
Si quiero escribir un *visto*

no veo más que tu cara;
si entro en un *considerando*
considero que me amas.
Y hasta en el borron que cae
en alguna de las páginas,
me figura, remonona,
que estoy mirando tu cara.
Es esto amor?

CONCHA. Pepe mio!

D. JOSE. Merezco un abrazo? (Se abrazan.)

ESCENA IX.

DICHOS.—PONCE.

PONCÉ. Cáspita!
Tocan á abrazar?

D. JOSÉ. Qué es eso?

PONCE. Ná, mi teniente me manda
decir á usted lo que sigue:
Viendo que con justa causa
se queja usted de que Rita
y yo pelamos la pava,
ha dispuesto mi teniente
que se mude usted de casa,
ó si esto no le conviene
por razones que se calla,
para que yo no la vea
despida usted á la criada.
Nada tengo que *añidir*.
He dicho. A la órden. En marcha.

ESCENA X.

DON JOSÉ.—CONCHA.

D. José. Oiga usted.
Concha. Qué significa?
D. José. Es cosa de la muchacha,
yo lo arreglaré. Entra tu
en tu cuarto y de él no salgas.
Concha. No te comprometas, Pepe.
D. José. Tengo mucha diplomácia!...
Pierde cuidado. (Se dirige al balcon.)

ESCENA XI.

DON JOSÉ.—RAMIREZ, dentro.

D. José. Vecino!
Ramirez. Otra vez?
D. José. No me hace gracia
la manera con que usted...
Ramirez. Caballero, usted me falta.
D. José. Y usted me sobra. Pues, hombre...
—Mi teniente!—Sí, ya baja.
Lo he aterrado; ya teme
dirigirme la palabra.

ESCENA XII.

DON JOSÉ.—RAMIREZ.—(Puerta del fondo.)

Ramirez. Con licencia.
D. José. Usted la tiene.

(Es él!.. A qué vendrá ahora?)

RAMIREZ. Caballero, usted ignora...

D. JOSÉ. Sospecho á lo que usted viene.

RAMIREZ. Mire usted, soy enemigo
de todo vicho mortal...
Yo soy un original...
y por lo tanto, conmigo
ha simpatizado usté
desde que le ví... la mano. (Se la toma.)
así... es usted mi hermano!
—Quédese usted con Dios. (Hace que se vá y vuelve.)

D. JOSÉ. Eh?

RAMIREZ. No, no me debo marchar
sin ofrecer mis...

D. JOSÉ. (Qué raro!)

RAMIREZ. Es usted casado?

D. JOSÉ. Claro.

RAMIREZ. Cuánto debe usted pasar!

D. JOSÉ. Teniente!

RAMIREZ. (Se ha incomodado.)
Hombre, digo la verdad,
es una calamidad
vivir un hombre casado.
Y yo aquí donde me ven
soy un ente excepcional,
que no lo ha pasado mal,
aunque tampoco muy bien.
Usté es propietario?

D. JOSÉ. Sí,
de mi esposa... A más, poseo...

RAMIREZ. Y vive usted?..

D. JOSÉ. De mi empleo.

RAMIREZ. Se le figura á usté.

D. JOSÉ. A mí
me parece que no es mucho;
mas con ninguno me asocio...

ni entiendo de armar negocio,
ni en las elecciones lucho.
Yo soy un pobre mortal,
que ni conspiro ni quiero
ser diputado cunero
por la influencia moral.
En estancadas entré,
y están mis cuentas probadas;
mas como entré en estancadas
desde entónces me estanqué.
Y así vivo sin cuidado,
que con un pretesto fútil
en España lo más útil
está, como yo, estancado.
Y usted, es soltero?

RAMIREZ. No.

D. JOSÉ. Casado?

RAMIREZ. No.

D. JOSÉ. Ya! viudo?

RAMIREZ. Tampoco.

D. JOSÉ. Pues, hombre, dudo...
Tiene usted estado?

RAMIREZ. Yo?

D. JOSÉ. Ha de ser usted, cabal,
viudo, casado ó soltero.

RAMIREZ. He dicho á usted, caballero,
que soy un original.
Yo me casé sin licencia
del Gobierno; y para qué?
Con mi batallon marché
al Africa. La existencia
perdí en la primera accion;
(Movimiento de Don José.)
por muerto me dieron, sí;
caí prisionero allí
y se acabó la funcion.

Un renegado andaluz,
hombre de mucha valía,
me protegió, y me traia
para comer alcuzcuz.
Para olvidar la derrota
que mi desventura fué,
no hacia otra cosa que...

D. José. Llorar?

Ramirez. No, cantar la jota.
Mas ¿cómo de mi destino
vencer el tirano influjo
si nadie allí, ni aun por lujo,
me dió una copa de vino?
Tragué mucha, mucha hiel,
y dos meses se pasaron,
y mis lábios no chuparon,
ni un cigarro de papel.
Un dia, qué hago? Me escapo;
pero me alcanzó un mambrú
gritando: *Guad-jai-me-jú,*
y luego me dió un sopapo.
Con un traje de tartan,
hecha la paz con Muley,
entre dos moros de rey
me trajeron á Tetuan.
Quedé allí de guarnicion,
y ahora que me han relevado
vengo fugoso y fogueado
en alas de mi pasion.
De nuevo á España saludo,
llego, busco á mi mujer,
y héme aquí sin poder ser
casado, soltero ni viudo.

D. José. (Cielos, qué sospecha!)

Ramirez. He sido
víctima de mi desgracia.

D. José. Sabe usted que tiene gracia
su historia?

Ramirez. No la ha tenido
para mí.

D. José. (Tiemblo!)

Ramirez. Por muerto
me dió el Gobierno, y al ver
esto, qué hizo mi mujer?

D. José. Hombre, sí, qué hizo? (Estoy yerto.)

Ramirez. No lo sé, yo la he buscado
en vano al volver á España...
y sospecho que me engaña!

D. José. (Se pone el cielo nublado.)

Ramirez. Cien bombas, y cien legiones
de demonios!... Si se entrega
á otro! Si me la pega!

D. José. (Aumentan los nubarrones.)

Ramirez. Yo soy como el pan de bueno;
pero lo que es á valiente,
nadie aventaja al teniente
Ramirez.

D. José. (Estalló el trueno.)

Ramirez. Qué es eso?

D. José. Ramirez dijo?
Es usted?

Ramirez. El mismo.

D. José. Cierto?
Pero está usted vivo ó muerto?

Ramirez. Se ha vuelto loco, de fijo.

D. José. Y ella, y él, y yo!... No hay quien
me pegue un tiro?.. Qué horror!

Ramirez. A qué viene ese furor?

D. José. Nadá; páselo usted bien.
(Pasa por delante de Ramirez; éste le detiene cogiéndole de los faldones de la levita.)

Ramirez. Y me deja usted así?

D. JOSÉ. Cómo querrá que le deje?
RAMIREZ. No quiero que usted se queje,
vecino amable, de mí.
Presénteme usté á su esposa...
D. JOSÉ. (Huy!) Está enferma...
RAMIREZ. Lo siento...
D. JOSÉ. Otro dia...
RAMIREZ. Pues me ausento.
Si no es á usted enojosa
mi visita, volveré...
de dia ó de noche...
D. JOSÉ. No.
RAMIREZ. Y si algo se ofrece, yo...
D. JOSÉ. No, no se moleste usté.
RAMIREZ. Cuénteme usted por su amigo
más firme y más verdadero,
y más, y más... Caballero, (Dándole la mano.)
simpatiza usted conmigo.

ESCENA XIII.

DON JOSÉ.—Luego CONCHA.

D. JOSÉ. Que los dos simpatizamos?
No lo sabes tú muy bien.
Casados los dos, oh crímen!
con una misma mujer.
Concha, Rita! Sin tardanza
acudid.
CONCHA. Me llamas?
D. JOSÉ. Ven.
El difunto... ¡si no puedo!
tu marido... ¡Lucifer!
no murió en la guerra ¡cá!
ha vuelto de Africa ¡infiel!

yo al saberlo dige ¡úf!
y él ni oh! ni ah! ni eh!

CONCHA. No me engañas?

D. JOSÉ. Yo le he visto.

CONCHA. Me desmayo. (Cayendo de pronto en una silla.)

D. JOSÉ. Yo tambien. (Idem.)

CONCHA. (Levantándose repentinamente.)
Mas no, que el lance es muy sério.

D. JOSÉ. (Idem.) Mejor es estar de pié.

CONCHA. Ramirez no ha muerto? ah falso!
Le conozco en su doblez!

D. JOSÉ. Justo! Oh lecho profanado!
Oh equivocada viudez!
Mi vida es un infierno...
huye, infeliz, del tálamo y del...
(Tropieza con una silla.) Cuerno!

CONCHA. Chis! No grites.

D. JOSÉ. Es verdad.
Aun no ha descubierto el...
Y si pudiera ocultarte...

CONCHA. Lo mas acertado es
mudarnos.

D. JOSÉ. Feliz consejo!
Y ahora mismo. Buscaré
casa, aunque sea en la fonda.
Rita!

RITA. (Dentro.) Señor!

ESCENA XIV.

DICHOS.—RITA.

D. JOSÉ. Sin perder
tiempo arreglarás los chismes
para mudarnos.

RITA. Por qué?

D. JOSÉ. Por qué? Porque yo lo quiero,
y por evitar tambien
el escándalo que das
con el asistente.

RITA. Pues!
Como si yo diera escándalo.

D. JOSÉ. Silencio!

RITA. No callaré.

MUSICA.

RITA.

Quiero gritar,
quiero reñir,
quiero decir
que le he de amar;
que yo no tengo
por qué callar,
ni me conviene
disimular.

CONCHA.

Tanto gritar,
tanto reñir,
nos va á salir
sin duda mal.
Puede enterarse
la vecindad
y nos conviene
disimular.

D. JOSÉ.

Tanto gritar,
tanto reñir,
nos va á salir
sin duda mal.
Puede enterarse
la vecindad,
y nos conviene
disimular.

D. JOSÉ. (A Rita.)

Yo te perdono
aquel desman,
pero obedece
sin replicar.

RITA.

En ese caso
tendremos paz.

D. JOSÉ.

Oidme atentas.

RITA.

Puede usté hablar.

CONCHA.

Puedes hablar.

D. JOSÉ. (En medio de las dos con exagerado sentimiento.)

Yo feliz ayer vivia,
y un suceso inesperado
sin aliento me ha dejado
para amar á mi muger.
Ya no puedo hacerte el oso,
pues la imágen del difunto
no me deja un solo punto
de reposo y de placer.

D. JOSÉ.	CONCHA.	RITA.
Mas por qué?	Dices bien,	Yo no sé,
No señor,	no señor,	no señor,
yo no cedo,	tú no cedas,	por qué gritan
no, no, no!	no, no, no.	no, no, no.
Lucharemos	Lucharemos	De este lance
con valor,	con valor,	lo mejor
hoy me mudo	hoy nos vamos	es mudarnos
yo al vapor	al vapor.	al vapor.
Yo no cedo,	Tú no cedas,	No hay remedio,
no, no, no!	no, no, no!	no, no, no!

(Se van, D. José por la derecha, y Rita por la izquierda.)

ESCENA XV.

CONCHA.—Luego AMALIA.

CONCHA. Cíelos! Lo que á mí me pasa
á ninguna le pasó.
Casada con dos maridos...
Qué delito tan atroz!
Los tres nos equivocamos:
—La iglesia, el gobierno y yo.
—Y Ramirez con un génio,
y unos puños, y un valor,
y un carácter!... yo le temo
más que á una sublevacion.

AMALIA. Concha, á tu casa me trae
mi desventura.

CONCHA. Tu voz
anuncia alguna desgracia...
Recibí tu carta...

AMALIA. Ay Dios!

CONCHA. Dos años ha que te fuiste
de Madrid.

AMALIA. Por precision.
Me casaron á disgusto.
Así mi boda salió.
Al año de matrimonio
nos separamos los dos...
He vivido en Alicante,
y harta ya de reclusion,
llego á Madrid, vengo á verte,
y al cruzar el corredor
que á tu habitacion conduce,
oigo detrás una voz,

vuelvo la cara y me encuentro
con mi esposo; la emocion,
el susto, en fin, yo no sé,
hija, lo que me pasó;
él la emprende trás de mí,
y yo me escapo veloz,
entro, te encuentro y te pido
que me ocultes por favor.

RAMIREZ. (Dentro.) Yo la he visto entrar!

AMALIA. Es él!

CONCHA. Entra aquí. Cerremos. (Primera puerta izquierda.)

RAMIREZ. (Que las vé ocultarse.) Oh!

ESCENA XVI.

DON JOSÉ.—RAMIREZ.

RAMIREZ. Allí está. No se me escapa.

D. JOSÉ. (Sin ver á Ramirez.) Ya he encontrado habitacion.

RAMIREZ. Quién se acerca á las trincheras?

D. José. El tirano! Patapló!

(Ramirez lleva aparte á D. José y le indica con misterio la puerta de la izquierda.)

D. JOSÉ. (Si habrá visto...)

RAMIREZ. Quién habita
ese cuarto?

D. JOSÉ. Ese?

RAMIREZ. Sí.

D. JOSÉ. (Horror!
Ahora sí que cae el rayo.)

RAMIREZ. Quién?

D. JOSÉ. Mi mujer.

RAMIREZ. Cómo?

D. JOSÉ. No,
digo sí, quedó viuda,
ó al menos corrió la voz...
RAMIREZ. Lo que va á correr es sangre,
segun presumiendo voy.
D. JOSÉ. (La catástrofe se acerca.
Cerraré.) (Cierra y se guarda la llave.)
RAMIREZ. Uno de los dos
está de sobra en el mundo.
D. JOSÉ. Creo que es usted.
RAMIREZ. Yo no.
Dios me ha salvado la vida,
y á lo que dispone Dios
no han de enmendarle la plana
hombres de su condicion.
Quiero convencer á usted
de mi derecho anterior,
y luego de una estocada
le partiré el corazon.
Cuándo se ha casado usted?
D. JOSÉ. Hace un mes... ayer cumplió.
Mas yo no tengo la culpa
de que usted, de que ella... por...
RAMIREZ. Bien. Toda mujer casada,
lo mismo aquí que en Mogol,
suele tener un marido.
D. JOSÉ. Es la costumbre.
RAMIREZ. Mejor.
Yo no permito que tenga
la mia, en vez de uno, dos.
D. JOSÉ. Dos?
RAMIREZ. No sabe usted que vive
el primero?
D. JOSÉ. No señor.
(Miento.)
RAMIREZ. Pues míreme usted,

porque el primero soy yo.

D. Jose. Está usted seguro?

Ramirez. No hay
duda: en el seguro estoy.
Tengo su rostro presente,
y el sonido de su voz,
y la gracia de su cuerpo,
y su perfíl seductor,
y su diminuto pié,
y su cinturita *ad hoc*,
y su garganta, y su...

D. José. Basta
de política interior.
Veo que usted la conoce
casi tanto como yo.
Pero, teniente, usté ha muerto
y puede hacerme el favor
de no desmentir el parte
que el ministerio nos dió.
Teniente, muérase usted!

Ramirez. Ahora no estoy de ese humor.
Primero pediré cuentas
á ella de esta desercion.
Hay causa para olvidarme
á los seis meses? Y por
quién?

D. José. Gracias.

Ramirez. A usted más tarde
de una estocada, pif, póf!
Ahora llámela usted: quiero
hablarla de mi pasion:
quiero hacerla cucamonas,
y usted nos verá á los dos
más tiernos que dos pichones...

D. José. Y yo tocaré el violon!

Ramirez. Vecino, lo dicho dicho.

D. José. Pero y la moral, señor?
Ramirez. La moral es que un esposo
se una á su mujer.
D. José. Y yo?
Ramirez. Usted no es más que un recluta.
D. José. Y la ley?
Ramirez. Voto á un cañon
rayado!
D. José. Teniente, calma.
Ramirez. Vé usted qué tranquilo estoy?
Yo soy un original.
D. José. Sí? Todo sea por Dios. (Asaltado por una idea.)
Quiere usted una copita
de marrasquino ó de róm?
(Ganemos tiempo.)
Ramirez. Corriente.
Choque usted. (Se dan las manos.)
D. José. (Ya se ablandó.)
Ramirez. Sin perjuicio de que luego
de una estocada...
(Alcanza una botella y dos copas que coloca sobre la mesa.)
D. José. (Traidor!)
Ramirez. (Si le pudiera sacar
la llave...)
D. José. (Si este Sansón
se emborrachára...)
Ramirez. Vecino!
D. José. Teniente!
Ramirez. Bien dige yo:
simpatiza usted conmigo.
D. José. Una copita.
Ramirez. El licor
parece bueno. (Bebe.)
D. José. Muy bueno. (Bebe.)
(Úf! Se me ensancha el pulmon.)

MUSICA.

D. JOSÉ.

Teniente, vaya un brindis,
y que arda Troya.

RAMIREZ. (Mirando á la puerta.)

Allí está la manzana
de la discordia...

D. JOSÉ.

(Mira á la puerta:
me la pega el teniente
si no ando alerta.)

RAMIREZ.

Brindemos pues!

D. JOSÉ.

(Quiera el cielo que el rom
le haga caer.)

A un tiempo.

D. JOSÉ.

Brindemos sin tardanza
al vino y al amor,
hasta caer beodos
cantando en un rincon.
Viva el licor!
Ay, ay qué gusto,
ay qué placer!...
(Aparte.)
(Si te descuidas,
t edoy mulé.)

RAMIREZ. (Ap.)

(Cauta, pobrete; luego
darás al revolcon;
del primer puñetazo
te rompo el esternon.)
Viva el licor!
Ay, ay qué gusto,
ay qué placer!
(Aparte.)
(Hecho un San Lázaro
te he de poner.)

D. JOSÉ. (Ap. contemplando á Ramirez.)

No se emborracha...

RAMIREZ. (Idem.)

Aun se resiste...

D. JOSÉ.

Esto va largo...
Vecino?

RAMIREZ.

(Dando un fuerte puñetazo én la mesa: D. José asustado deja caer la copa y da un salto hácia atrás.)

Firmes!

(Repeticion del brindis.)

HABLADO.

RAMIREZ. Pediré auxilio á la ley,
y llamaré al celador,
y dejaré un centinela
en tanto que vuelvo yo;
sin perjuicio de... (Váse.)

D. JOSÉ. Pero, hombre?
Vil glocéster! No señor.

ESCENA XVII.

DON JOSÉ solo.

Engaño tan manifiesto
no sufre mi corazon:
si un rey muere, la nacion
otro coloca en su puesto.
La humanidad afanosa
nunca ha visto sin disgusto
que por dar al vivo un susto

levante el muerto la losa.
La *Gaceta* se respeta?
Su muerte en ella leí.
Es culpa mia que aquí
nadie crea en la *Gaceta*?
—Mi autoridad no consiente
tan imprevisto *exabruto*:
ni yo soy rey absoluto,
ni es Garibaldi el teniente.
Me prefiere á mi rival
ella en su libre alvedrio,
y yo me acojo con brío...
al sufragio universal!
Si un nuevo rey sube al trono
y calla el oso del Norte,
yo, siguiendo este resorte,
con mi mujer me anexiono.
(Buscando la Gaceta entre los papeles.)
Buscaré... aquí está... su nombre
es el primero, y se infiere
que si al verlo no se muere,
no tiene lógica ese hombre.

ESCENA XVIII.

DON JOSÉ.—RAMIREZ.—EL CELADOR.

RAMIREZ. Aquí está la ley.
D. JOSÉ. Me alegra
la idea... La ley?...
CELADOR. Qué es esto?
D. JOSÉ. La conozco en su modesto
traje de levita negra.
Pase la ley, que no quiero...
RAMIREZ. Ya no hay tiempo que perder.

Llame usted á mi mujer...

D. JOSÉ. Escuche la ley primero.
Corrió la nueva en la córte
de la muerte del señor;
si ha vuelto al mundo, peor;
que presente el pasaporte.
(Presentándole la Gaceta.)
Lea usted. Está ahí escrito;
y dada su defuncion,
ni el señor tiene padron
ni habita en este distrito.
Y fuera un mal sempiterno
que usted, que come turron,
hiciera la oposicion
á lo que dice el Gobierno.

CELADOR. Está usted equivocado,
y en esto debe de haber
algun error.

RAMIREZ. Á mi ver
este señor anda errado.

CELADOR. Que salga ella.

D. JOSÉ. Que salga
y elija. Concha! (Abre la puerta.)

RAMIREZ. Qué escucho!

D. JOSÉ. (A Concha.)
Valor! yo te quiero mucho...
(Viendo á Amalia.)
Otra mujer, Dios me valga.

RAMIREZ. Amalia, ven, ya es forzosa
esta reconciliacion;
dí muy alto la razon
que tienes de ser mi esposa.

AMALIA. La razon la ha comprendido
el más lerdo á mi entender.

RAMIREZ. Atencion.

AMALIA. Soy tu mujer...

porque tú eres mi marido.

D. JOSÉ. Pues no es usted el teniente
Ramirez?

RAMIREZ. Sí.

D. JOSÉ. Qué de cosas!
y tiene usted dos esposas
sin ir á presidio?

AMALIA. (Sujetando á Ramirez.)
Tente!

RAMIREZ. A mi esposa entrar miré
en ese cuarto; usted vino,
me contestó un desatino...
y... No me provoque usté,
hombre!..

CONCHA. Mi esposo murió.
El Ramirez que aquí ves (A JOSÉ.)
esposo de Amalia es.

D. JOSÉ. Con que ha sido un *quid-pro-quo*?
Con que todo ha sido un cuento
por mis tumores forjado?
Qué peso se me ha quitado!
Estoy loco de contento!
Para evitar otro embrollo
como este, que aun me acongoja,
que cada uno se coja
del brazo de su pimpollo.

MUSICA.

D. JOSÉ.

Ya se acabó!
Ay, ay qué gusto
es descansar!
(Si no me aplauden
no canto más.)

TODOS.

Ya se acabó!
Ay, ay qué gusto
es descansar!

(A D. José.)

(Si no te aplauden
vete á acostar.)

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las dos ligeras supresiones señaladas en las escenas V y XI.

Madrid 4 de Octubre de 1860.—El Censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.

Quedan hechas en la impresion las supresiones citadas.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Gaspar y Roig, calle del Príncipe.
Durán, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del Centro General de Administracion.